

1. Hasta la aparición de Darwin, y con él la T. E., nadie podía imaginar cuál podía ser el origen de la especie humana, o de cualquier otra, al margen de lo que la religión explicaba, es decir, el creacionismo. A partir de su libro *El origen de las especies* cambia totalmente la concepción que teníamos sobre el origen de la vida en el planeta.

Según Darwin, las especies han ido evolucionando mediante selección natural, lo que ha ido permitiendo que los individuos mejor adaptados al medio en el que se desenvuelven sean los que hayan tenido más posibilidades de sobrevivir y, así, se hayan convertido en los progenitores de la generación siguiente. Es esta selección de las variantes mejor adaptadas la que, tras sucesivas generaciones, origina la aparición de variantes que dan lugar a nuevas especies.

Desde este punto de vista, la especie humana es considerada como una especie más, lo que quiere decir que no ha sido creada de una vez y para siempre, sino que es producto de la variación, de la adaptación al medio, de otra especie que en un momento dado origina la aparición de la especie homo.

Si bien Darwin no podía saber nada acerca de las leyes genéticas de la herencia y explicar así el origen de las variaciones individuales y su transmisión de una generación a otra, sí senta las bases para una explicación científica que, más adelante, permita la exposición del cómo y el cuándo de la aparición de nuestra especie.

2. El ser humano es un ser social, esto es, tiene la capacidad para liberarse de pautas instintivas, puramente biológicas, y de organizar su forma de vida a partir de elementos creados y compartidos por otros seres humanos, hasta el punto que podemos afirmar que el g. h. es básica y necesariamente un ser social. Por tanto, vive y se desarrolla en sociedad, y necesita de ella para hacerlo.

En este proceso socializador en el que nos desarrollamos como personas podemos distinguir dos etapas: la socialización primaria y la secundaria, y que son las que nos permiten desenvolvemos convenientemente dentro de la sociedad, es decir, asumir emocional y cognitivamente actitudes y sentimientos que nos faciliten nuestra integración como sujetos activos de la sociedad.

Así, por ejemplo, adquirimos patrones de conducta, normas culturales y asimilamos roles sociales durante la infancia (socialización primaria) a través de la familia, la escuela, el grupo de amigos...

Sin embargo, será el proceso de socialización secundaria el que nos permita la comprensión explícita o implícita de las reglas de comportamiento social maduro en diferentes situaciones y ámbitos. Este proceso, que es permanente, se produce una vez pasada la infancia.

De esta manera, aprendemos a distinguir las normas morales básicas, comportamientos sociales elementales o valores esenciales, durante la s.p. a través de la familia o la escuela; pero tomamos conciencia de nuestro ser social pleno, de nuestra participación política, del marco económico o de los intereses en juego entre distintos grupos sociales, a partir de la s.s.

3. La diferencia básica y sustancial entre fijismo y evolucionismo es que mientras el primero explica el origen de la vida como un hecho producto de la voluntad divina e intervención divina en un momento dado, el evolucionismo afirma que la vida surge en un momento y va adquiriendo formas distintas como consecuencia de la adaptación al

medio y de los cambios que se originan para desarrollarse con mayor solvencia en el mismo.

Otra diferencia, que se deriva de la anterior, es que el fijismo afirma que la vida, en sus formas diversas, se da a partir de la creación, mientras que el evolucionismo sostiene el cambio incesante a partir de formas elementales de vida, hasta llegar a la complejidad actual.

Hoy la comunidad científica mantiene la T.S. de la E. como la mejor explicación para dar cuenta del origen y evolución de la vida. Esta teoría integra los conceptos fundamentales de Darwin (lucha por la existencia, selección natural y variabilidad individual) con los conocimientos sobre genética y la noción de mutación introducida por de Vries. La conocemos como Sintética porque conjuga estas tres ideas básicas: selección natural, mutación y genética de las poblaciones.

4. La compleja y extensa teoría freudiana de la personalidad podemos resumirla aludiendo a algunos conceptos básicos:

- Existen en la mente procesos inconscientes cuya existencia el sujeto ignora por completo.
- El ser humano está movido por la interacción de fuerzas pulsionales e instintivas.
- La infancia tiene una importancia capital en el desarrollo de la personalidad.
- Ésta se organiza en tres niveles o estructuras: el Ello, el Yo y el Superyo.

Las pulsiones o instintos fundamentales que operan sobre el ser humano son Eros y Thanatos. Eros abarca a su vez dos pulsiones: la autoconservación (relacionada con necesidades fisiológicas como el hambre o la sed) y la libido o pulsión sexual. Thanatos, por el contrario, es el impulso de autodestrucción y agresividad, el impulso de muerte.

En cuanto a los estratos de la personalidad el Ello representa la parte inconsciente de la misma, lo más primitivo del ser humano, aquello que tiene que ver con la agresividad, la supervivencia o la reproducción. Se guía por el principio del placer. El Yo es la parte consciente, racional y realista del ser humano. Su función es adaptar el individuo a la sociedad, canalizar los instintos para transformarlos en conductas socialmente útiles. Por último, el Superyo es lo que tiene que ver con las normas morales, y se rige por el principio de perfección. Hace referencia, por tanto, a los aspectos obligatorios de la cultura que vamos adquiriendo a través del aprendizaje. El objetivo del Superyo es marcar al Yo la conducta que debe seguir e inhibir las pulsiones agresivas y sexuales del Ello.

5. Queremos decir que la cultura es el ámbito en el que nos desenvolvemos, que es todo aquello que constituye nuestro ser social, que es la herramienta mediante la cual somos capaces de entender lo que nos rodea. Siendo la cultura un diseño de vida colectiva, necesitamos descifrarlo, conocerlo, aprehenderlo para poder desenvolvernos con cierta garantía de éxito en nuestro medio.

Siendo esto así, y puesto que somos seres culturales, la mejor respuesta posible es hacernos con los distintos códigos culturales para que nuestras posibilidades sean las

mejores. Ya que no es posible vivir al margen de la sociedad, y la sociedad en sí misma y en sus distintas formas de relación son un producto cultural, la cultura y su conocimiento es la que nos va a proporcionar las mejores posibilidades de actuación en sociedad y, por consiguiente, de satisfacción personal

6. Estos son dos conceptos fundamentales de la teoría darwinista. Con el concepto lucha por la existencia quería indicar que existe una competencia por los recursos vitales de la zona en que habita un determinado número de sujetos de la especie que sea, y como esos recursos no son ilimitados, se establece una lucha por conseguir dichos recursos.

En esta contienda, los individuos más fuertes, mejor adaptados, son los que salen victoriosos y, por tanto, los que se van a perpetuar. Este concepto estuvo muy influido por la lectura del análisis de la población de Malthus que alertaba de la progresión geométrica de las poblaciones, mientras que la de los alimentos estaba sujeta a una progresión matemática, lo que, inevitablemente, llevaría a un enfrentamiento por los recursos disponibles.

El concepto de selección natural hace referencia a la selección a que se ven sometidas las poblaciones, donde los individuos mejor dotados de cada generación son los que van a poder seguir subsistiendo. La naturaleza selecciona los organismos que presenten mejores variaciones de adaptabilidad para sobrevivir. Los mejor dotados serán los progenitores de la generación siguiente y así sucesivamente. Esta selección continua es la que al cabo de muchas generaciones propiciará la aparición de nuevas especies.

7. Definir la cultura es harto difícil y depende de en qué aspecto (sociológico, histórico, antropológico, funcional...) pongamos el acento, nos vamos a encontrar con una definición u otra. En general, podemos convenir que la cultura es todo aquello que la humanidad ha creado para satisfacer mejor sus deseos y necesidades. Entendiendo por todo tanto elementos materiales como inmateriales. Así, podemos señalar como características propias de la cultura el que sea universal (no hay grupo humano que no tenga cultura), aprendida (las formas en que nos expresamos, relacionamos, actuamos son todas aprendidas en un entorno social determinado), simbólica (no tiene relación natural con la realidad, es producto de una convención o acuerdo) y es compartida (para que cualquier conducta, institución, sistema... pueda considerarse cultura debe producirse un consenso).

La influencia, por tanto, que la cultura tiene en la conducta, en el desarrollo y en la propia personalidad es total, ya que estamos sometidos a un proceso de socialización continuo desde que nacemos y tanto nuestro sistema normativo como institucional dependen de la cultura de la sociedad en la que nos desarrollamos y vivimos. Es más, hasta que no alcanzamos la madurez y somos capaces de desarrollar un pensamiento crítico es difícil entender una respuesta individual ante cualquier hecho como verdaderamente propia. Es, antes bien, una respuesta mediatizada por el grupo, la familia, lo aprendido..., en definitiva, una respuesta más del medio cultural en que nos desenvolvemos que nuestra propiamente.

8. En principio, un inmigrante vive un proceso de resocialización, que no deja de ser una variante de la socialización secundaria. Una persona que ya ha sido socializada, pero que, por los motivos que sean, se sumerge en otro tipo de sociedad tiene que adaptar sus pautas de comportamiento a la nueva sociedad que la acoge. Este proceso será muy distinto en función de la distancia cultural que haya entre la sociedad de la que

proviene y a la que va, de que el cambio sea voluntario o no y de otros muchos factores; sin embargo, en todos los casos siempre habrá un componente de resocialización, más o menos asumido, que permitirá al que llega de fuera una mejor adaptación al medio y mayores posibilidades de éxito en el desenvolvimiento del nuevo marco socio-cultural.

9. El etnocentrismo es una actitud ante el hecho cultural diverso. El etnocentrismo da en creer que la cultura propia es superior o mejor que las otras culturas. El etnocentrista cree que su grupo étnico, su grupo cultural es el más importante, considerando así como buenos, correctos o naturales aspectos culturales que nada tienen que ver con la bondad, la corrección o la naturalidad de los mismos.

Esta actitud ante las otras culturas puede generar infinidad de problemas e injusticias: desde la incomprensión de determinadas pautas culturales o costumbres practicadas por “los otros”, hasta actitudes claramente delictivas como el racismo, la xenofobia o el fanatismo patriótico. Hay, pues, una clara relación entre el etnocentrismo y ciertas actitudes intolerantes. Un ejemplo claro, por histórico, sería el proceso de europeización a que se vieron sometidas las culturas del resto de los continentes durante el siglo XIX, lo que no ha dejado de generar problemas, bélicos incluidos, durante todo el siglo XX. En este sentido, el eurocentrismo es un tipo de etnocentrismo que toma como paradigma de lo bueno o deseable la cultura europea.

10. La diferencia básica y sustancial entre creacionismo y teorías evolucionistas es que el primero da en pensar que todo cuanto existe en el universo fue creado en un primer momento por un ser superior, mientras que los evolucionistas están convencidos, y todos los registros así lo indican, de que la vida en todas sus formas es producto de la evolución.

La teoría sintética recoge los principios de la teoría darwinista (lucha por la existencia, selección natural, variabilidad individual, adaptación al medio) más los nuevos conocimientos que aportaron la Genética con sus leyes sobre la herencia (demostrando que las variaciones que dan lugar a las diferencias individuales están controladas por los genes), y el concepto de mutación azarosa introducido por de Vries, que evidenció la existencia de variaciones aleatorias de un gen o grupo de genes y que cuando esta se produce, sólo si la variación es favorable a una mejor adaptación al medio es en este caso exitosa. Las variaciones que no aportan ninguna mejora tienden a desaparecer. Hoy la T. S. es la teoría aceptada por la comunidad científica, mientras que el creacionismo no va más allá de una creencia.

11. Aunque en el lenguaje coloquial sensación y percepción puedan utilizarse como sinónimos, no son la misma cosa. Son conceptos distintos.

La sensación, o procesamiento sensorial, es la recepción de estímulos mediante los órganos sensoriales (visión, oído, gusto, olfato, tacto) sin que exista todavía el procesamiento propio del sistema nervioso central y, por lo tanto, se produzca una interpretación dotada de significado.

La percepción, en cambio, es posterior a la sensación. Es el proceso constructivo mediante el cual el cerebro organiza la información recibida (la sensación) y la dota de significado. En este proceso constructivo de significado interviene también nuestra propia experiencia sociocultural y afectiva, es decir, el sujeto, cuando percibe algo, está condicionado por todo su aprendizaje, su personalidad y su cultura.

12. Lo que queremos decir es que el ser humano no es puramente biología, instinto,

sino que estando dotados como estamos, gracias al proceso de hominización de unas capacidades que nos permiten el procesamiento de cualquier información, y que estas capacidades son las que nos han permitido liberarnos de pautas instintivas para adaptarnos al medio en el que vivimos. Todo ese conjunto inmenso de elementos materiales e inmateriales que el ser humano ha ido construyendo para adaptarse con mayores garantías de éxito a su entorno y satisfacer mejor sus deseos y necesidades es lo que conocemos como cultura y de ella nos valemos para buscar las respuestas más adecuadas o favorables, sin tener que utilizar la respuesta más básica o biológica. Por otro lado, hay que tener en cuenta que la cultura es una construcción colectiva, social, lo que hace que nuestro medio social tampoco nos permita una respuesta puramente instintiva cuando la sociedad ha considerado que esa respuesta contravenga la convivencia entre los distintos individuos que conformamos la sociedad.

13. Los inmigrantes que viven en nuestro país deben aceptar todas nuestras formas de vida. Esta afirmación es claramente una afirmación etnocentrista y, posiblemente, xenófoba. Sin duda el sentido común nos dice que debemos adaptarnos al lugar y a las circunstancias, pero no por eso tenemos que “aceptar todas las formas sociales” de la comunidad. Una cosa es la adaptación y otra la aceptación. Toda persona adulta tiene derecho a discrepar de lo que se hace a su alrededor. Es, de hecho, el pensamiento crítico el que hace que la sociedad progrese y produzca formas sociales más justas. Las costumbres, que pueden ser guías que nos ayuden a desenvolvernos más cómodamente en sociedad, no deben convertirse en trabas para que la convivencia entre individuos se vea alterada. La actitud característica de las personas que defienden a ultranza la costumbre (“eso siempre se ha hecho así”), es una actitud prepotente en muchos casos y acrítica siempre que impide el desarrollo de la sociedad.

Es normal que surjan barrios aislados de gitanos, porque son gente cuya forma de vida es muy diferente de la nuestra; no veo nada negativo en ello. Esta afirmación es también etnocentrista y, además, racista. Es típica de alguien que no acepta la interacción entre distintos grupos y culturas; la de una persona convencida de que sus costumbres, sus formas culturales, sus maneras sociales son las correctas, las que deben prevalecer. Pero, además, se da un componente racista porque está implícita la convicción de que los grupos gitanos son inherentemente distintos a los payos y, por tanto, la única forma de que “no molesten” es que vivan en núcleos apartados (ghettos) del resto de la sociedad.

Estas afirmaciones, y las actitudes que implican, son inaceptables desde el punto de vista intercultural, porque son afirmaciones que rechazan el encuentro, la comunicación y la interacción que debe darse entre los distintos grupos humanos. Y son inaceptables también porque ponen en cuestión que todas las personas seamos igualmente portadoras de todos los derechos humanos. La convivencia, considerada desde el punto de vista del género humano, no es posible si no aceptamos la igualdad de todas las personas y el reconocimiento de todos sus derechos.